

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
 Seis. 20 »
 Año. 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablasos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
 Semestre. 26 »
 Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
 La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

Para quitar cuidados á los suscriptores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

DE CUERPO PRESENTE

Era joven y simpático, y título de Castilla, y economista, y elegante, y entusiasta por el orden y por la moralidad.

Habia nacido en Marzo, á la entrada de la Primavera, y se resentía de aquel principio primaveral de su vida.

Dicen que cada cual trae su misión á este mundo; pero se ignora qué misión hubiera de cumplir nuestro héroe ó nuestro puñado de héroes: y no se sabe, por qué no cumplió ninguna.

Sobre su tumba podrá escribirse este epitafio:

«Don Gabinete (diminutivo de Gavino Tejado) ha sucumbido en la flor de su vida y sin poderlo ganar.» esto es; sin ganarse un amigo.

Desde que vino al mundo, se habia juzgado mal al difunto: sus deudos creyeron que servia para alguna cosa, siquiera para *hacer moral*, ya que no podía, ó no sabia, *hacer patria*, ni *hacer economías*.

Los síntomas eran alarmantes desde que se supo que estaba herido de faca; por todas partes le salian conatos de motin y partidas de malhechores, y moros y negritos que le producian grandes dolores.

Pero desde que empezaron á correrse por todos sus miembros los calambres, precursores de la muerte, sus amigos se contristaron, y el país hubiera soltado la carcajada, á no impedirselo la consideracion de las consecuencias.

«Muerto el perro, se acabó la rabia», decian los contribuyentes; pero se detenian pensando: «otro vendrá que hará bueno al Gabinete que se vá».

Este sucumbe, y no se dirá que se desconoce la enfermedad: los autores han sido habidos; muerte á mano airada; una faca malagueña ha destruido de un solo golpe la existencia del Gabinete Auriolos-Albacete, *freres*.

Los ilusos, que confiaban en la buena amistad del que habia sacado de pila al Gabinete, no daban crédito á las noticias alemanas que recibian, anunciándoles el premeditado intento del padrino.

Las atribuián á mala interpretacion ó á mala traduccion.

«Cánovas es el espíritu del Gabinete,—se decian;—ergo D. Antonio no puede ser enemigo de la situación que le lleva en el cuerpo.

A esto se atribuián algunas palabras que pronunciaba el marqués de Orovio, dignas de una persona mayor; así podian comprenderse los rasgos de Auriolos y los discursos del presidente del Consejo.

Pero, contra lo que era de esperar, el espíritu se tornó burlon, como dicen los espiritistas, especie de conservadores-liberales en el periodo de la gestacion.

El padrino se hizo hombre; soñó que conferenciaba con el príncipe de Bismarck; habló con otros alemanes menos notables, se hizo la ilusión de comprenderlos, y tuvo ocasiones de decir *oui*, que es la palabra francesa que mejor pronuncia.

Desde aquel momento, ya no habia hombre importante en España que se le pusiese delante.

Después de hablar con Bismarck, no se puede cambiar la palabra más que con el marqués de Torneros ó con Candau; los demás personajes son de poca importancia.

Y si en su principio el Gabinete debia la existencia al padrino, y era por consiguiente como hijo y ahijado suyo, menor en edad, saber y gobierno, claro es que ahora se habrá quedado más pequeñito.

Antes de haber pasado por Suiza era liberal don Antonio; antes de visitar á Munich era alemán. ¿Qué no será en estos momentos?

¿Quién será capaz de hablar de política internacional con el monstruo, una vez traducido?

¿Quién se atreverá á hacerle la oposicion ni á regatearle importancia?

«Frente á frente Guzmanes y Girones...»

No hay Giron en el Gabinete que pueda compararse con el Guzman de Málaga.

Esta pujanza internacional y europea explica la impunidad del gabineticidio cometido por el supradicho Guzman.

El país ha visto al matador, ha presenciado el acto, habia tenido conocimiento del plan que acariciaba; veia con ojos de dolor á la victima, joven y agraciada, de ojos Auriolos ó rondeños, boca Orovio, abierta siempre, tez Silvela ó sonrosada, cabellos morunos ó de Tetuan; un ángel como el General, un carácter como Albacete, perspicacia como el ministro de Marina, de atractivo poderoso como el ministro de Fomento.

Pero el país ha contemplado el crimen, ha visto caer á Cain bajo el puñal del Bruto andaluz (metáfora, y nada más que metáfora), y no se ha estremecido ni lo ha delatado al criminal.

Y luego, cuando, exánime el Sr. Gabinete, vé alzarse su tumba, y sobre ella, sinó ensangrentado, empolvado, porque el difunto suelta polvo en vez de sangre, contempla la orgullosa cabeza del matador, exclama con ronco acento y dolorido tono:

¡Pobre Gabinete! ¡Al asesino! ¡Al asesino! ¡Es ese!

¡Ese monstruo continental de artillería ó de artillería continental! ¡El político aljamiado!

Y la pública opinion dice á voces:

—«Mala era la victima; pero Dios nos libre del verdugo.»

ALBILLO.

LAS DELICIAS DE ESPAÑA

(PARODIA DE LAS ERMITAS DE CORDOBA, DE GRILO)

Hay de la pobre España,—sobre los lomos siete ministros blancos—cual los palomos; les dá el país cigarros,—coche y cocheros, ya se llamen Silvelas,—ó ya Romeros. Con el pan por las nubes,—el pueblo trina, el pueblo que no vive—de la oficina; el pueblo á quien Orovio—dá desengaños, y aumenta los impuestos—todos los años. El oro que en las arcas—se precipita, es el sudor del pobre,—que en vano grita; los hombres no son santos—ni son querubens, ni se caen ya de un nido,—ni de las nubes. Cuerda que está tirante,—muy pronto salta; para que nos rompamos—¡cuán poco falta! Cosechas Dios envía,—que admira el verlas, y dió al hombre dos manos—para cojerlas; pero viene la Hacienda—con sus barullos, y se lleva las flores—y los capullos. Son las contribuciones—amas de llaves, que al amo dan el hueso—si comen aves; mientras ellas, sin muelas,—¡Santas benditas! se tragan las pechugas—las pobrecitas. Pero nadie se muere—de pesadumbre; el no comer, al cabo,—se hace costumbre, y en esto el pueblo tiene—la gran ventaja, de que cuando el pan sube,—el hambre baja. Mientras allá, en Marruecos—la gloria alumbra de Tetuan segundo,—y á España encumbra; mientras Pedro Nolasco—siga en su puesto y cobre su familia—del presupuesto, y Albacete con Cuba—llegue al Calvario y blanquee á los negros,—si es necesario, y *Orovius chalcorum*—ronque tranquilo, haciéndonos á todos sudar el quilo, y Toreno las roscas—engulla á pares, y se almuerce diez libras—de calamares; ¿quién, mientras esto pasa,—no se divierte? ¿Quién es el demagogo—que tose fuerte? Don Arsenio es un mozo—de tal madera, que hará feliz á España,—quiera ó no quiera; «yo pienso darles, dice,—días muy bellos; el día en que me vaya,—más pierden ellos. Esos que me calumnian,—ayer chillaron, y el héroe de Sagunto—me apellidaron; y á mi vuelta de Cuba,—no há muchos días, me dieron comilonas—y sinfonías.» ¿Qué resta ya de tanto—glorioso anhelo? Ruinas, humo, ilusiones,—polvo y *camelo*;

mucha carpeta falsa, —duros de estaño, é irregularidades—que hacen más daño; de robos y de muertes—cuenta crecida, unos dicen la bolsa—y otros la vida. General: tú eres bueno—y al mal reacio: el gobierno te axfisia, —busca otro espacio. Aun puedes dar á España—días de gloria, y lograr que tu nombre—viva en la historia. Deja á los ambiciosos—politiquillos que medren, mientras suben—los panecillos, y aprietan las clavijas, —su afán eterno, de este que, por mal nombre, —llaman Gobierno. Cuerda que está tirante, —bien pronto salta; para que nos rompamos—¡cuán poco falta! MOSCATEL.

SONANDO

«Cum pia venerum, somnia pondus habent.»
(PROPERCIO.)

Habia pasado la noche haciendo esfuerzos inauditos por llegar, nada más que hasta leer la tercera parte del discurso del Sr. Marqués de Reinos, al inaugurar la apertura del año jurídico.

De toda voluntad, con toda buena fé, hasta prevenido á pensar en la multitud de fiestas, saraos y esparcimientos públicos que la próxima estacion habrá de ofrecer á los partidarios de salones y fiestas de *chic*.

Verdad es que mi espíritu estaba agitado, y vagaba de aquí para allá con las impresiones del día.

Y de aquí, sin que me explique aún el por qué, fué-seme la cabeza á pájaros, según la usual locucion, y empecé á pensar en la multitud de fiestas, saraos y esparcimientos públicos que la próxima estacion habrá de ofrecer á los partidarios de salones y fiestas de *chic*.

Hicieron efecto en mí, á este punto, las rancias y soporíferas ideas que plagan el citado discurso, y caí en el más profundo y deleitoso de los sueños.

¡Y soñé!...

¡Dios mio, qué ideas tan extravagantes y despropositadas acudieron á mi cerebro!

¡Qué *revêrie* tan desatinada, absurda y fuera de quicio!

Permítanme VV. que, siquiera no sea más que para demostrarles la verdad de lo que digo, les dé aquí idea de ella, tan vaga y confusamente como lo permitan mis recuerdos.

Asistia con la imaginacion á una fiesta esplendente: un baile de trajes de rarísimo carácter.

Faltaba por completo el sexo bello, y acudian á él exclusivamente los hombres políticos que á la sazón figuran en distintos campos y categorías en el estado de la administracion pública española.

¡Qué animacion! ¡Qué ruido! ¡Qué alegría! ¡Qué diversidad de disfraces! ¡Qué conjunto tan abigarrado, tan pintoresco, tan superlativamente cómico, tan hiperbólicamente grotesco!

Quisiera que la fidelidad de mi memoria mostrase aquí todo su poderío.

En fin, tal y como vayan saltando en mi cholla los recuerdos de aquella fantasmagórica exposicion, iré presentándoles al exámen de los lectores.

Con quien primero tropezó mi vista fué con Moyano, que iba vestido de comité, de punta en negro, y se movia hablando sólo y dirigiéndose circulares á sí mismo, sin salir de su abstraccion, sinó para decir en tono sentencioso: «Los ángeles son indiscutibles!»

Casi á su lado encontré á Albareda; llevaba frac con hombrillos y golpes de pasamaneria, calzon *collant*, calañés y garrocha con borlas. Me pareció que estaba preocupado, á despecho de su natural jovialidad, y como que se preguntaba á sí mismo: «¿Si comerá el duque?»

¡Trabajo me costó conocer á Sagasta! ¡Tan hirsuto y peludo era su exterior! Por fin, pude apreciar que iba vestido de rabos de mico, con una losa de plomo sobre la cabeza.

En el quicio de una puerta, vestido de Cuco, á la antigua, y asomando á ratos la cabeza hácia el salon, estaba el duque de la Torre, como quien dice: «Yo, ni entro ni salgo!»

Sentí desos de interrogarle respetuosamente acerca de su *aptitud*, pero vinieron á distraerme de tal intento los ecos de unas voces huecas y con cierto tonillo de señorío de poca monta, que en interminable algarabía decian sin darse á espacio: «¡Hola, duque!... ¿cómo vá, MARQUÉS?... ¿Y LA CONDESA?... ¿cómo sigue el VIZCONDE?...»

Volví la cabeza y halléme frente á un corrillo formado por Campo-Grande y Valdeiglesias, Casa-Sedano, Francos y Romera.

Hubiera de buena gana prestado oído á su diálogo,

á no pasar á mi lado, y recibir el encontron con que me obsequió, en su desigual y rápida marcha, un hombre bien entrado en carnes, de cútis pelucoso y rubio que, vestido de *groom* y montado en una locomotiva de vapor, corría hácia el Noroeste de la sala como pudiera hacerlo en el Hipódromo.

Dejéle, como cosa perdida, para fijar la atencion en un personaje (por tal se simbolizaba él), vestido á la romana con la *pretorta* y el *palium*, de flamantes *cothurnos*, y ceñida la cabeza por una diadema de algarrobas. Oí decir á los que le rodeaban, que el tal era un navarro en traje de Demóstenes, y reparé que llevaba colgado del cuello una cadena en cuyo dije se leía: «C. C. O.», que yo traduje así: «Comí con O'Donnell...»

Huí de aquel sitio, á donde se acercó el de Torneros, que iba disfrazado de *máire*, trascendiendo á los efluvios del Matadero y las fábricas de velas, y observé que, la gente de cogulla, le miraba con cierta risita burlona, preguntándole: «¿Cómo vá de NECRÓPOLIS?»

Dos máscaras extrañas pasaron en este momento por mi lado, cogidos del brazo, y con un continente de serenidad que provocaban la careajada.

Eran Posada-Herrera y Ruiz Gomez.

El primero vestia como nos representan al patriarca San José, con la diferencia de que en su vara, en vez de flores, habia brotado una calabaza.

El otro llevaba un traje de capriacho: cubria la cabeza con un birrete de papel impreso, en donde se leía Soberanía Nacional, y se embozaba airosamente en un número de *La Iberia* antigua, viniéndole á caer sobre el estómago, la cabeza, en titulares gruesas, de la seccion llamada CONSEJO DE ESTADO.

Detrás de ellos iba un ex-jóven, de pelo bermejo (1), Justina, en traje de boticario, machacando y contundiendo ideas ajenas en un mortero, de donde despues las tomaba y extendía, á manera de emplasto, sobre algunas hojas del *Diario de Barcelona*.

Dos pasos más allá, dí con Gutierrez de la Vega, que, en traje de cazador *cisalpino*, y á la sombra de Valmaseda (*Tytre tu patule recubans*), apuntaba en espera la primera pieza que saltara.

De Fenix estaba Selgas, renaciendo desde carlista á subsecretario liberal de la Presidencia, ¡que no es poco renacer!... y á su lado bullia Campoamor con su traje de *Polaco*, escribiendo *doloras* en las paredes de la sala.

Romero Ortiz habia tenido el buen gusto de alegorizar en su trage su Museo de curiosidades, y así llevaba encima el pañuelo de Ayala, la faja de Topete, la subsecretaria de Romero Robledo, las embajadas de Roberts y Mantilla, y no sé cuántos pingajos y zarrandajas más.

Llegaba aquí en mis observaciones delirantes, cuando un ruido estentóreo, atronador, digno del *Báratro*, vino á impulsar todas las miradas hácia la puerta principal del salon, anunciando la entrada de las comparsas ó *quadriles*, si prefirieran VV. este terminillo del gabacho.

La primera que hizo su triunfal aparicion, fué notable por muchos conceptos.

Sobre unas andas de *apostasía*, madera preciosa para muchos, forradas con el Programa del Manzanares, y llevadas á hombros—*more sedía gestatoria*—se alzaba un máscara de mirar záino, pelo entre cano y aspecto de vanidad inconmensurable, sentado, á la manera de los ídolos chinos, sobre un legado de poco volumen y menor sustancia, en cuyo tejuelo se leía: «Decadencia de España en tiempos de la dominacion austriaca.»

Sostenia en una mano un estandarte de labor burda, y procedencia casera, en el que se leía en letras de pan mascado: «NULLA SINE ME», y con la otra accariciaba á un *lorito*, de cola sangrienta y chamuscada, que cautivaba la atencion de los tontos con una charla, en la que mezclando lo divino con lo humano, y lo histórico con lo fantástico, revolvía pueblos y edades, civilizaciones y hecatombes, unas veces al son del *Domine peccavi*, y otras al de la *Marsellesa*.

¡Dios con nosotros... y qué gerigonza la que armaba aquel pajarraco lloron y vanilocuente!

«¡El Renacimiento! ¡La esclava griega! ¡Las arpas eólicas! ¡El amor de Pasiphae! ¡La batalla del Salado! ¡El *decomo* de Milán! ¡La capilla Sixtina! ¡Schylo y Sóphocles! ¡Napoleon y Cánovas! ¡Victor Hugo y San Isidro de Sevilla! ¡Los sangrientos juegos del Circo y la divina escena del Gólgota! ¡La Mitología y el Cristianismo! ¡La Geodesia y el Arte de cocina! ¡Hesiodo y Frascuelo!...»

¡Todo lo revolvía, todo lo aglomeraba! ¡Todo lo traqueteaba en ingrato y repulsivo tono, entre afeminado y soberbio!

Y sin dársele un ardite de su palabrería, les rodeaba, lanzando á grito herido *hossannas* y *vítors*, un grupo de coristas, contratados para meter ruido y lla-

(1) Ni perro ni gato—de aquella color.

mar la atencion sobre el figuron de las andas, los cuales, quién con organillo destemplado, quién con chirimia ronca, y quién con pífano de altísima *tessitura*, invitaban á otros del coro á cantar las glorias de su ídolo, y envolver en nubes de incienso la imágen de su culto.

Era aquello un *damus ut dés*, que tenia mucho de seductor y más de grotesco.

Cuando esta cuadrilla cruzó la sala, apareció otra más modesta, pero no menos repugnante.

En medio de la chacota, rechifa y ludibrio de los de dentro y fuera de la casa, penetró en el salon un grupo, poco numeroso, de *borregos de varias castas*, quienes sin guía, ó como abandonados del mayoral, caminaban dándose tropiecos y lanzando al aire balidos, lastimeros los unos, coléricos los otros, y disonantes todos.

Llevaban los fingidos rumiantes el lomo marcado por una C, con la que acusaban su procedencia *constitucional*.

Tanto como tuvo de ruidosa y burlona su aparicion, tuvo de indiferente y apática su permanencia entre los del concurso.

¡¡Pobres animalitos!!

A renglon seguido hizo su entrada otra cuadrilla, tan inocente y sin explicacion de conjunto, como vária en el detalle alegórico-individual.

Constituianla hasta media docena de individuos, que ponian gran cuidado en caminar bien apartados los unos de los otros, como si se propusieran ocupar mayor espacio del reducidísimo en que, sin apreturas, cabian algo más que holgadamente.

En el centro marchaba, como hinchado por tanto honor, un jóven de aspecto craso, que vestido de toga, llevaba en el extremo de una vara un *reló* de pared, encuadrado en caoba.

A su lado iba un trovador apollillado, aconsejando á todo el mundo, y notable por más de un sueldo, quiero decir, concepto.

Al opuesto lucía su rostro, encendido por la emocion, un máscara vestido de *majo* de Utrera, que habia sustituido los caireles del traje por *panecillos* de color y olor repulsivos, y que por broma nada más, ofrecia en venta faltos de peso. Bajo del brazo llevaba una cartera cerrada por un *candau*, en la que se leía «Fomento.»

Tales fueron el ruido, estrépito, trisca, bataola y barahunda con que fué recibida la tal comparsa, que... impresionado yo sin duda por sus ecos... desperté, notando entonces que con plausible indiscrecion habia, una chispa escapada del candel que me alumbraba, reducido á cenizas el inmejorable discurso jurídico de S. E. el señor marqués de Reinos.

(Remitido.)

PICADURAS

Habla La Correspondencia:

«En la Escuela de música y declamacion actuarán sesenta profesores en las diferentes clases, á consecuencia del crecido número de alumnos que se han matriculado, muy superior al de los años anteriores.»

¿Quiénes son esos sesenta profesores? Aparte de una media docena que tienen sus plazas por oposicion, los cincuenta y cuatro restantes, ¿dónde han probado sus conocimientos y su suficiencia? ¿En qué centro de enseñanza? ¿En qué conciertos? ¿Quién los nombra profesores y en virtud de qué méritos?

Esperamos una pronta respuesta, pues, de lo contrario, volveremos á la carga con más bríos y más datos, aclarando lo que pasa en el Conservatorio con los profesores y los alumnos.

Por el correo interior se nos manifiesta que sigue abierto el Colegio de enseñanza superior, situado en la calle de Fuencarral, 2, antigua casa del Jockey-Club. Quedamos enterados.

Hoy, que tan en moda están en las cajas de cerillas los rompe-cabezas, vamos á proponer los siguientes al señor ministro de Ultramar.

¿En dónde está el expediente incoado en la Habana hace algunos años, con motivo de cierto fraude de papel sellado?

¿Qué responsabilidad alcanza á D. Federico Prado, jefe económico entonces de la Habana, y hoy oficial del ministerio?

¿Qué responsabilidad alcanza también á D. Domingo Villamil, interventor por aquel entonces de la Ordenacion de págos de la Habana?

Veremos á ver si el Sr. Albacete ácierta alguna de estas adivinanzas.

Por esta semana dejamos tranquilo al Sr. D. José Genaro Villanova. Harto tiene con *El Pabellon Nacional*, y con el precio tan bajo que gozan los plomos en el mercado.

ENTREVISTA DE CÁNOVAS Y BISMARCK



Posicion de ambos personajes, si la entrevista se hubiese verificado.

Este año tampoco se discutirán los presupuestos. El Sr. Orovio está, por lo tanto, de enhorabuena, y nosotros se la damos de todo corazón. Después de haber limpiado los bolsillos de todos los contribuyentes, es lo único que podemos darle.

Para evitar las irregularidades, tan de moda hoy en nuestra Hacienda, el Sr. Orovio ha pensado hacer una buena ley de empleados. ¡Cuánto mejor sería que hiciese empleados de buena ley!

En el Puerto de Santa María hay un colegio de jesuitas, en el cual se enseña á torear.

En Barbastro existe un colegio de padres escolapios, donde los alumnos están más adelantados que los del Puerto de Santa María, puesto que el día del Santo patron del Colegio van á celebrar una corrida de novillos, lidiados por los alumnos más estudiosos.

Me agradaría poseer los retratos de los padres jesuitas y escolapios, catedráticos de tauromaquia.

El emperador de Marruecos está formando compañía para la próxima temporada cómica.

Ha contratado un moro, en clase de alcaide del Serrallo, de los más enemigos de España.

¿Será un moro conservador-liberal?

El ministro de Hacienda quiere mejorar las rentas en el presupuesto del próximo año económico.

¡Allons! contribuyentes de la patrie!

Losada, el conocido artífice relojero que tuvo la generosidad de regalarnos el reloj de la Puerta del Sol, se desahoga ahora haciendo saber al público, que para las obras de reforma de aquel aparato, no sólo no se le ha guardado la mezuquina consideracion de consultarle, sino que se ha faltado abiertamente á lo con él convenido.

Losada me predica
y yo le digo:
quien regala relojes...
se expone á eso.

Se asegura que el canciller-príncipe de Bismarck, no ha consentido en celebrar la cacareada entrevista con el monstruo del Castillo, por haberse informado de que, á pesar de toda su cortesanía, D. Antonio nunca le habia de mirar con buenos ojos.

Aptitud, instruccion y méritos personales.

Nombrado recientemente para servir un puesto, de no modesta categoria, en la Isla de Cuba, preguntó ayer el agraciado á un sugeto que habia servido en aquella antilla.

—¿Qué distancia hay de la Isla de Cuba á la Habana?

Y le contestó el interpelado:

—La misma que de Madrid á España.

Histórico, y casi... moderado.

Tan pronto como volvió Blas, saludó á *La Democracia* (no á la jóven), con una de sus habituales cortesías.

La denuncia del número 120 de nuestro colega.

Bien vengas Blas, si vienes solo.

La prevision por parte de las autoridades, cualquiera que sea su gerarquía, es siempre plausible.

Y en este sentido merece incesantes plácemes la que viene dispensando la militar, al ex-general Lagunero.

Pensó primero incautarse de él en carruaje.

Después le pareció preferible la camilla, como elemento de transporte.

Ahora nos anuncian que será trasladado al Hospital Militar en silla de manos.

Yo no pierdo la esperanza de verle en andas, y en compañía de SAN ELICES, que es el santo de su guarda.



Ha reaparecido en la escena de AROLO, la actriz del género cómico, Sra. Hijosa.

Y ha resultado... lo que no podía menos de resultar.

Que con ella y la Srta. Abril, hay en aquella compañía dos actrices.

O lo que es lo mismo: que falta el resto, y sobra todo lo que hay.

* * *

Y esto, dicho con respecto á las actrices, hagámoslo extensivo á los actores.

Tampoco hay más que dos: Morales y Albarran.

De suerte, que esta es una compañía de RIGODON: vis á vis.



Viajes de recreo.—COMPAÑÍA DE LA LEGUA.—De Macanáz á Toreno.

El ministro.—Dimita V. S.

Mal-donado.—¿Mais! ¡jamais! ¡no! ¡numquam! ¡antes morir!

El ministro.—¡Lo relevaré á V.!

Mal-donado.—¡Fiat sicut volueris!

La prensa.—«¡Vecinal!

¿Qué ocurre?

¿Qué pasa?

¿Por qué esa oficina

Revuelve la casa?»

La Gaceta.—¡Chiton!

El país... ¡¡Puff!!!



Nunca falta un roto para un descosido.

Hé aquí la prueba:

«Don Manuel Pereiro Rey, alcalde-presidente del ilustre ayuntamiento constitucional de esta ciudad.—Hago saber: que algunos padres, con motivo de las multas que satisfacen por faltas que sus hijos cometen, se lamentan de no poder corregirlos, y manifiestan deseos de que la autoridad les auxilie en su propósito. En virtud de tan triste pretension, como necesario remedio, desde hoy serán admitidos para barrer las calles, sin retribucion alguna, todos los jóvenes que sus pa-

tres ó encargados pongan á mi disposicion para este objeto. >Orense, Setiembre 22 de 1879.—Manuel Pereiro Rey.>

Este es el roto; el descosido lo es un señor gobernador de Salamanca, que ha dado á luz otro bando original, y del cual tomamos los siguientes párrafos:

«El usar armas no es obligatorio: es un capricho que la ley no veda.»

«Siendo esto <tan claro>, no me explico, <de una buena manera>, el hecho de que muchas personas se vean expuestas diariamente á ser multadas y perder sus armas por usarlas sin licencia.»

«Cualquier ciudadano puede evitar el que le recojan las armas con la mayor facilidad, por cualquiera de los dos medios siguientes:

>1.º No usar armas.

>2.º Hacerlo, prévia la licencia correspondiente.>

«¡A este gobernador le falta algo!>—como dice Olona.



La empresa del teatro de la Zarzuela ha sido la única de las de Madrid que ha tenido la galantería de no invitar á LA FILOXERA á la apertura del teatro.

Le damos las gracias, alegrándonos de que nos haya evitado el compromiso de asistir al estreno del Tigre, y á ver la Tierra.

Cualquier noche que queramos echarla á perros, iremos á oír á los cantantes zarzueleros.



Nuestro apreciable colega La Crónica de la Música, recuerda en su último número que los 36.000 duros que el nuevo empresario del Real paga de arriendo, están destinados á fomentar, ayudar y desarrollar el teatro lírico-espafiol.

Es un aviso hecho con mucha oportunidad al Sr. Orovio.

El chiste de esta picadura consiste precisamente en que no se le encuentra.

* * *

Tiene razon, y está en su derecho, el empresario del Teatro Real subiendo á seis reales la entrada del Paraiso, y el Gobierno no tiene facultades para oponerse, bajo ningun concepto, á esta subida.

Así lo entiende LA FILOXERA, y en este punto cuenta el señor Rovira con un aliado en ella.

¿Seis reales la entrada! ¿Y qué? ¿No pagamos una peseta por oír el Periquito? Además, cada uno hace en su casa lo

que se le antoja. Y mientras el Sr. Rovira paga el arriendo, el teatro es su casa, y viceversa.



El Sr. San Martín la ha emprendido ahora con Cristóbal Colon.

Es una nueva desgracia con que no contaba el infortunado marino.

Un editor de Barcelona, el Sr. Oliveres, ha sido cómplice del Sr. San Martín, y ha echado á la calle lo que este llama narracion histórica.

¿Cuánto apostamos á que se hace una segunda edicion? Aquí, donde hace veinticinco años no se vende un ejemplar de las Poesías de D. Juan Nicasio Gallego, justo es que se agote la edicion de un libro como este.



A cada paso un Rovira.

Despues de ensayar el maestro Barbieri, por espacio de diez y ocho dias, la ópera Los Hugonotes, llega el maestro Faccio y le quita la direccion de dicho spartito.

El Sr. Barbieri pasa por ello con asombro de todos, y se contenta con murmurar para su batuta: de fuera vendrá quien de casa nos echará.

Mucho ha cambiado el Sr. Barbieri en estos últimos años.



El jueves fué sorprendida en las afueras de la puerta de Alcalá una casa de juego, montada con gran lujo, y para llegar á la cual se habia establecido un servicio de ómnibus.

Sabemos lo que persigue el juego el Sr. Quevedo y Dónis, y por eso nos duele el que todos sus esfuerzos se estrelen contra lo arraigado que se halla aquel vicio en Madrid... y sus afueras.

Por supuesto, que los jugadores son el demonio. En su afan de eludir la ley, es muy posible que leamos el mejor dia en un periódico:

«Ayer fué sorprendido un garito en la casa número tantos de la calle *** En la misma casa, y en el cuarto inmediato, habita una de las autoridades de Madrid.—Los jugadores habian elegido este sitio, por creerlo, con razon, el más seguro de todos.»

¿Quién habia de figurarse que se jugara en las mismas barbas de la policia?

Madrid.—M. Romero, Impresor, Valverde, 49 y 42.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar coleccion, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningun otro.

COMPañIA MADRILEñA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS

REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE 1 REAL 75 CÉNTIMOS EL METRO CÚBICO

MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Soy aquel Lopez de aquella tienda que abre la calle de la Montera, y que de gente siempre está llena, por chocolates y bomboneras.

Flor son aquellos de la canela; no doy abasto nunca en la venta, y el que lo dude quiero que venga, que compre y pague, que pruebe y vuelva.

CAMISERIA, GUANTES Y CORBATAS RIVAS 11, Principe, 11.

No es Rivas, aquel banquero que aquel Circo llegó á hacer; mas, lo que es por el dinero, este Rivas, camisero, también banquero ha de ser.

De la gente com'il faut conoce mejor que yo lo que los caprichos llena; por eso el viaje emprendió á París, Londres y Viena.

Y ha vuelto, y su tienda es sala que en ricos caprichos brilla; y ya por ahí lo propala gente que es ornato y gala de la coronada villa.

AGUA PUIG.

Abada, 18, principal.

Por cinco pesetillas, doy el invento, que hace á los desdichados echar buen pelo. Agua maravillosa, cuyos portentos no acreditan palabras, sinó los hechos. El calvo que lo dude que venga á verlo, y el agua no le cobro si no hace efecto. Muchos facultativos me han dado crédito, y unos diez mil peludos que calvos fueron.

BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Queridas parroquianas: vaya un aviso, que de gusto y provecho puede servirlos. Como un soplo pasaron los del estío: ya estamos en los dias algo más tibios, y cuando cae la tarde se siente frio. Novedades en géneros he recibido, para el tiempo que corre los más precisos, si á gusto y elegantes quereis vestirlos.

LOS TIROLESES

19 y 21, Atocha, 19 y 21.

Mi anuncio es para todos como en Madrid se sabe, pues, aunque de esta tienda las puertas son muy grandes, creciente la parroquia, por ellas ya no cabe. Delítanse los niños viniendo á visitarme, pues hallan en juguetes muy lindas novedades; y, si los chicos compran, compran también los grandes; pues, como ya lo dice mi rico escaparate, en esto del buen gusto no hay ya quien me aventaje.

PUCH Y ROBLES.

16, Príncipe, 16.

Puch y Robles, los dos sastres que en la coronada villa son los dignos sucesores del muy famoso Mexia, hiltanando este romance á sus amigos avisan que en su casa ya los géneros de invierno están á la vista. y afilada la tijera y dispuestas las medidas, para sentar las costuras con esa gracia exquisita que hace que el mundo elegante en sus talleres se vista.

VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Principe.

En cajas elegantes y en bomboneras, tengo lo que no hallas en otras tiendas. Porque á buen gusto, nadie á Venancio Vazquez ganó en el mundo.

Objetos caprichosos vendo, de China, ricas napolitanas buenas pastillas. Y un chocolate, que tomaron con gusto los Santos Padres.

SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

Francisco Sanchez, fotógrafo, por la suma de cien reales, hace retratos artísticos de un parecido admirable. En ampliaciones y en bustos, no hay ninguno que le iguale; y en cuanto á reproducciones, tampoco le gana nadie. Este Sanchez, heredero del otro famoso Sanchez, es hijo de aquel, y es digno hijo en todo de su padre.

FLORES Y PLUMAS CORONAS PARA DIFUNTOS Valverde, 6, principal.

Como es honrar á los muertos deuda á que obligados nacen todos los vivos de bien (Lope de Vega me aguante), al llegar el mes de Octubre hallo justo recordarles que á un muerto no honrará un vivo con flores artificiales, si estas no son de mi casa, que son las flores que valen. Prepárense, pues, los vivos, que llega Noviembre á escape, y si han de encargar coronas, sepan que es Kuhn quien las hace con flores de tal belleza, que parecen naturales.

CARLOS PRAST. 8, Arenal, 8.

Que es la situación amarga lo mismo que rejalgalar, claro nos lo están diciendo los de aquí y los de acullá. Preciso es que todos chupen algo grato al paladar, pues sólo chupan la breva los que son del General. La situacion, por lo tanto, se debe dulcificar, y para dulcificarla no hay otro que Carlos Prast. En pastilla y caramelo Carlos el non plus es ya; conque, acudid á su casa si es que os quereis endulzar.